

ATAQUE Y DEFENSA DE CADIZ EN 1823

por CARLOS MARTINEZ VALVERDE
Capitán de Navío

II

Ataque a la línea del Trocadero.

El día 19 de agosto «se vió desde las posiciones de la cortadura, con un antejo; que los enemigos trazaban líneas en la llanura a la falda de su batería» —dice el diario de operaciones del teniente coronel Bayo—. En lo que relata para el día 22, sigue: «apareció, formado un ramal de trincheras de los enemigos que se adelantaba hasta el río San Pedro, desde un vallado que hay delante de su batería de la Cuesta del Hambre» (es decir, la de Angulema). La trinchera cavada en doble zapa, y «en cremallera», para evitar fuese batida de enfilada por las lanchas constitucionales desde río San Pedro; dirigida a buscar en su flanco derecho unas dunas dominantes para batir desde ellas a dichas lanchas, que efectuaban fuegos curvos sobre el ala derecha de los franceses. En la noche del 20 al 21, tercera noche de los trabajos, terminaron el ramal y empezaron la primera paralela, llegando hasta la mitad de la zona del ataque. Los constitucionales efectuaron una salida contra estas obras, mas, al hacerse con efectivos, muy inferiores en número, a los que las guarnecían, fueron rechazados (con dos muertos y dos contusos).

La noche siguiente continuaron esa primera paralela hasta apoyarla en el camino de Puerto Real al Trocadero y empezaron un ramal de nuevo hacia su flanco derecho con dirección al río San Pedro, hacia su punto de intersección con la Cortadura. Protegieron el flanco izquierdo de la primera paralela con unos atrincheramientos y junto a ellos situaron la batería de «Monsieur», en la que emplazaron cuatro morteros de 10 pulgadas. A los trabajos de la segunda y tercera noche acercaron las baterías de San Luis, de seis obuses de seis pulgadas; la de «Saint Charles», de dos morteros a 9,5 pulgadas; y la de «Bordeaux» con cuatro obuses de seis pulgadas. La noche siguiente (quinta de los trabajos de ataque), llevaron el ramal de la anterior hasta el río San Pedro. La sexta noche le con-

tinuaron hasta la boca norte de la Cortadura, en su desembocadura en el río San Pedro. Del extremo del ramal sacaron la tercera paralela, que fue prolongada hacia la izquierda del ataque. Continuaron sus trabajos durante cinco noches más, hasta dejar construida la tercera paralela a veinte metros de la Cortadura, apoyado su extremo izquierdo en el camino de Puerto Real a Matagorda. Las baterías que quedaron más avanzadas fueron las de los extremos de la primera paralela. En la noche del 22 al 23 (cuarta noche), las fuerzas acantonadas en el Puerto de Santa María empezaron, en la península que forma la margen derecha del río San Pedro, una batería de «ataque volante», para desde ella batir la enfilada de línea española de la Cortadura. Sostenía a esta batería otra situada en la misma península, y más a retaguardia, llamada «de la Aduana» (ver croquis 1).

La sexta noche al llegar los trabajos del ataque a la Cortadura un capitán francés se echó al agua, para, buceando, reconocer el extremo de aquella del lado del río San Pedro, ya que se decía (y los elementos defensivos acumulados por los constitucionales parecían corroborarlo), que en esta parte había un vado. Pudo realizar el reconocimiento y no encontró el referido vado, pero sí vio que el fondo, de ocho a diez pies de profundidad en toda la zona en cuestión, disminuía conforme se internaba en la Cortadura; también que había caballos de frisa del lado español. Las obras de ataque se perfeccionaban durante el día, ya a cubierto los trabajadores del fuego de artillería y fusilería de los constitucionales, situado a menos de doscientos metros de ellos.

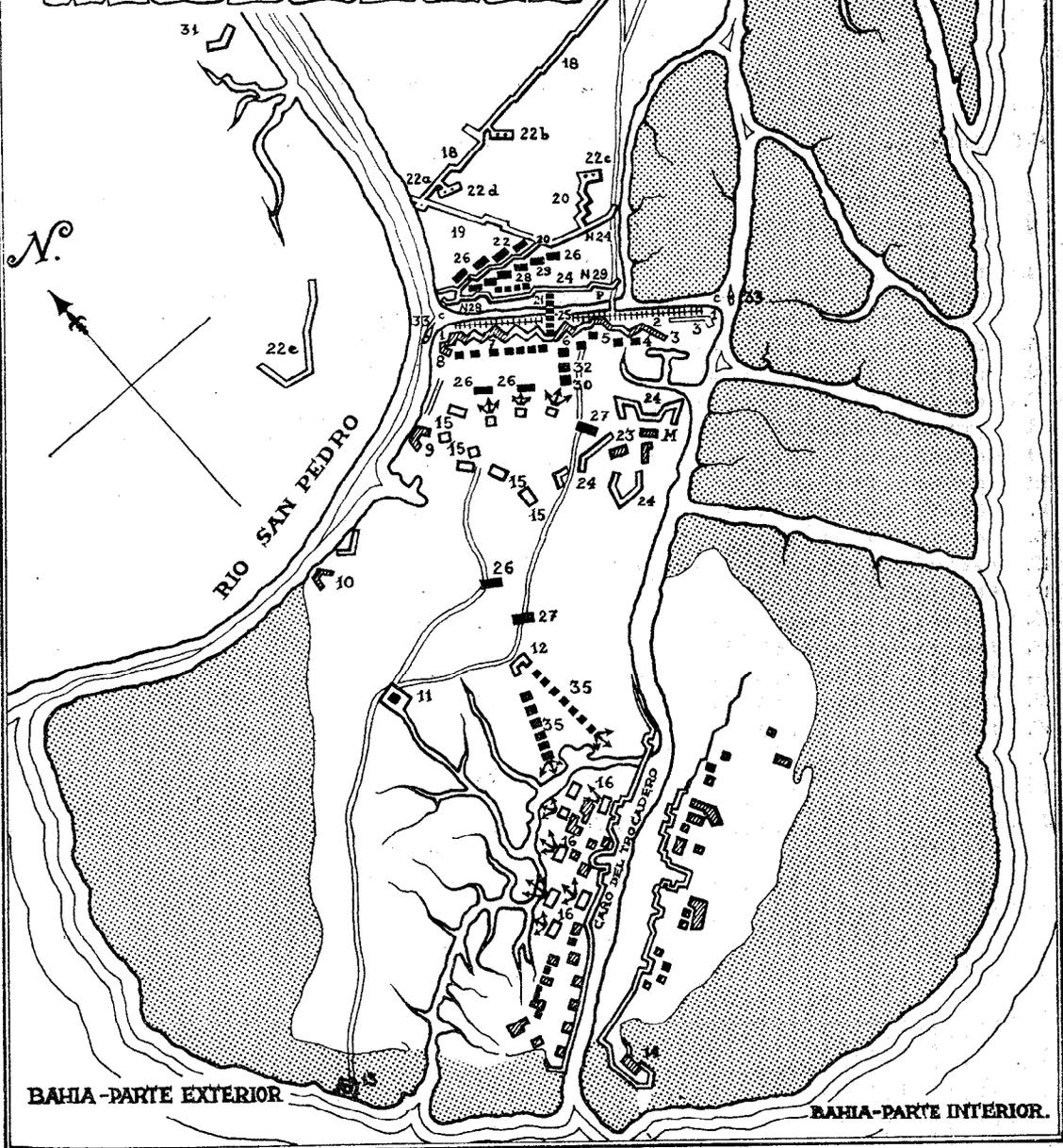
Durante la décima noche del ataque los nadadores franceses reconocieron la Cortadura en el espacio existente entre las dos baterías españolas centrales y encontraron un espacio vadeable y sin caballos de frisa y con fondo arenoso. Faltaban dos horas para que la marca estuviese baja y sondearon profundidades de 4,5 pies; el reconocimiento se hizo un día de marea muerta, es decir, que los que fuesen de marea viva, podían vadease mejor el paso.

En la noche del 29 al 30, los franceses y españoles perfeccionaron sus obras; los segundos instalando todavía más caballos de frisa a lo largo de la línea. Esta noche terminaron los franceses la batería del ataque volante, donde instalarían cuatro obuses en el momento oportuno para con su fuego apoyar el paso a viva fuerza de la Cortadura; también acopiaron e instalaron gran número de cestones, faginas y sacos terreros, para proteger las tropas que esperasen para el asalto.

La derecha de la línea española estaba guarnecida por el 26.º de Línea, la izquierda la defendía el 10º de Línea y algunas compañías de la Milicia Voluntaria de Madrid. Guarnecían el centro tres compañías del 5.º de Línea y la Milicia Voluntaria de Sevilla. De Voluntarios había cuatro compañías; las cinco restantes, del 5.º, estaban en los almacenes del Trocadero y lo mismo el 25.º que había sido

**CROQUIS DEL ATAQUE Y ASALTO A LAS LINEAS
DEL TROCADERO (CADIZ) POR LAS FUERZAS DEL
DUQUE DE ANGLEMA. 19-31-AGOSTO 1823.**

DATOS DE LOS PLANOS FRANCESES Y ESPAÑOLÉS SOBRE
COPIA DE LA CARTA Nº 82 DEL SERVICIO HIDROGRAFICO
ESPAÑOL.



CROQUIS NUM. 1.—ATAQUE AL TROCADERO

C-C'. Cortadura.

1. Caballos de frisa.
2. Atrincheramientos.
3. Línea principal, de defensa, de los constitucionales.
4. Batería, constitucional, de Acevedo (5 piezas) (en esta B.^a, los franceses volvieron cañones contra los constitucionales).
5. Batería de la Avenida (2 piezas).
6. Idem de Arco Agüero (7 piezas).
7. Idem de la Constitución (3 piezas).
8. Idem del Zorraquin (4 piezas).
9. Idem de Alava.
10. Idem de las Calaveras.
11. Reducto Const. de las Cortes.
12. Luneta del General. (Const.).
13. Castillo de Matagorda (en ruinas, const.).
14. Castillo de Fort Luis (Const.).
15. Tropas constitucionales, en retirada.
16. Idem, sosteniendo el embarque.
17. Batería de Angulema (francesa).
18. Ramal de trincheras, de los franceses.
19. Primera paralela de los idem.
20. Ramal de trincheras de los idem.
21. Segunda paralela idem.
- 22 a. Batería francesa de St. Louis (6 obuses de 6 pulgadas).
- 22 b. Batería francesa de St. Charles (2 morteros de 9,5 pulgadas).
- 22 c. Batería francesa de Monsieur (4 morteros de 9,5 pulgadas).
- 22 d. Batería francesa de Burdeaux (4 obuses de 6 pulgadas).
- 22 e. Batería francesa del Ataque volante (2 obuses) de la derecha del Rio San Pedro.
23. Molino de Guerra (fortificado por los constitucionales).
24. Obras de fortificación del mismo.
25. Paso de la Cortadura por las tropas francesas y toma de la Línea de los constitucionales españoles.
26. Batallones franceses de la Guardia Real
27. Idem del 34 de Línea.
28. Idem del 36 de Línea.
29. Compañía de Preferencia de la Guardia Real francesa.
30. Idem. del 34 de Línea francés.
31. Batería francesa de la Aduana (margen dr. del río San Pedro).
32. Compañía francesa de Zapadores.
33. Lanchas cañoneras españolas antes del acercamiento de las baterías francesas.
34. Rejas, sumergidas, plantadas como obstáculo.
35. Continuación del ataque francés y toma de la Luneta del General y de los edificios y almacenes del Trocadero.

relevado en ese día, pero que se mantuvo en esa posición en virtud de orden recibida telegráficamente. En los trabajos estaban ocupados los zapadores y 200 hombres del 5.º y del 58.º de línea. Normalmente, había en las posiciones del Trocadero de 700 a 1.000 hombres, pero el día del asalto, entre la línea y retaguardia, había 2.400 hombres, pues no se había realizado el relevo, como se dijo. Mandaba en la península de Matagorda el Coronel Garcés.

El asalto a la línea española del Trocadero tuvo lugar en la noche del 30 al 31 a las dos y cuarto de la madrugada, poco después de salir la luna y faltando muy poco tiempo para la bajamar (24). Lo dirigió el teniente general Vizconde Obert con seis compañías «de élite» o de preferencia, una cabeza, una de cada batallón; en dos columnas, una formada por las de la Guardia Real y otra por las de línea mandadas respectivamente por los mariscales de campo Barón Gougeon y Conde d'Escars. En el lugar conveniente, los ingenieros franceses habían excavado escalones en el mismo terreno para que las tropas pudiesen salvar con facilidad el alto parapeto de la segunda paralela (25). Entraron en el agua precedidas por los nadadores, que habían efectuado los reconocimientos. El cruce de la Cortadura lo hicieron los soldados franceses con el agua hasta los hombros, los fusiles con la culata para arriba para no mojar las recámaras cargadas, las cartucheras amarradas alrededor del cuello. Pasaron decididamente, formados en columna por divisiones.

Los constitucionales que estaban sobre las armas (26) y si bien desconocían que se iba a dar el asalto, rompieron un vivísimo fuego de fusilería y de metralla sobre los asaltantes, pero el impulso y la determinación de éstos fueron tales que nada les detuvo. Una vez que subieron el terraplén las columnas se dirigieron a derecha e izquierda, la de la Guardia a la derecha. Detrás de la Infantería pasaron la cortadura cien zapadores y una compañía de Artillería, para destruir las cañoneras y volver las piezas para hacer fuego contra los defensores en retirada. Un fuerte destacamento se dirigió al Molino de Guerra y lo ocupó. En seguida se tendió sobre la Cortadura un puente de barcas, prevenido, aguas arriba, en el río San Pedro, para que pasasen refuerzos para explotar el éxito. Tan rápido fue el asalto que la batería del ataque volante, de la margen derecha del río San Pedro, tan sólo tuvo tiempo de hacer una descarga. A los atacantes, se les mojaron los cartuchos, a pesar de las precauciones tomadas de llevar las cartucheras alrededor del cuello, y el resto del

(24) Desde el principio de la noche los centinelas y escuchas españoles observaron un profundo silencio en la línea francesa, que apenas si contestaba al fuego que se le hacía. Los de la batería «Constitución» advirtieron que había tirado al agua los franceses unas paletadas de tierra desde el pie de la trinchera.

(25) Aún puede verse y seguirse el trazado del ataque, la parte última, trincheras y paralelas, casi en su totalidad, si bien difuminados los parapetos por la acción del tiempo y de los agentes atmosféricos.

(26) Lo estaban siempre en las cercanías de la marea baja.

asalto se hizo furiosamente a la bayoneta (27). El paso de la Cortadura se había efectuado en día poco favorable para vadear, ya que era marea muerta (que hace bajar las aguas menos que las vivas); la marea más viva había tenido lugar en la noche del 22 al 23).

El mando español ordenó que saliese al contrataque un batallón del número 10 que se dirigió al centro de la línea, haciendo fuego y lanzándose después a la bayoneta, pero las tropas españolas ya se retiraban en cierto desorden y entorpecían la maniobra; se replegaron al lugar llamado del Trocadero, es decir, a los edificios del antiguo astillero, a orillas del caño de ese nombre, donde se hicieron fuertes unos 300 hombres, entre infantes y zapadores; causando muchos estragos en el 34 de línea francés, dos cañones montados en la lumeta del General. Fueron seguidos por los franceses, éstos algo retrasados, porque hubieron de municionarse, al tener los cartuchos mojados y por que el terreno hacía difícil la progresión. Ya en este momento habían pasado más fuerzas francesas por el puente de barcas. Los constitucionales resistieron las nueve de la mañana, cruzaron el canal en lanchas hacia Puntuales, y sus cañoneras hicieron fuego contra los absolutistas, pero éstos disponían ahora de los cuarenta y cinco cañones de grueso calibre de los constitucionales y los empleaban en su beneficio. La acción en el poblado del Trocadero, y en general en la isla de San Luis, tuvo lugar ya de día; los franceses acusan como pérdidas un oficial y 40 soldados muertos, más 6 oficiales y 110 soldados heridos, y dicen haber causado a los constitucionales más de 150 muertos, 300 heridos y casi mil prisioneros; se apoderaron de 59 piezas de artillería y gran cantidad de pólvora y de proyectiles. Los partes españoles dan una pérdida total, en la jornada, de 1.000 hombres.

El riesgo en el asalto a la línea del Trocadero y el ardor que los franceses tuvieron que poner en él, podemos comprenderlo al leer el juicio que de esa línea defensiva hace el teniente coronel Bayo; dice:

El ataque por tierra al Trocadero es una empresa muy arriesgada y sangrienta, si las tropas que lo defienden cumplen con su deber y evitan una sorpresa a favor de la obscuridad de la noche. No pudiendo ser flanqueada por los costados, ni batidas de revés y debiendo el enemigo atacar de frente y precisamente a una hora determinada, como es hacia la bajamar (pues hasta entonces no es vadeable, la cortadura), se puede hacer una defensa obstinada y vigorosa y el enemigo que intentase atravesarla, lo tendría que hacer a quema ropa de nuestras baterías, las cuales a metralla y fuegos curvos, le impedirían

(27) «Culbutant et passant au fil de baïonnette la plus grande partie des canonniers qui se sont fait tuer sur leurs pièces».

el poder guardar ninguna formación en su intentado ataque. Además de los fuegos de tierra, debiendo situarse algunas lanchas cañoneras a las entradas de la cortadura, la barrerían completamente; y en pocos momentos destruirían la columna o columnas que tratasen de pasarla, sobre todo, debiendo las tropas atacantes entretenerse en separar los caballos de frisa antes de subir donde tenemos la artillería.

Los hechos demostraron cuan equivocado es basar las cosas en la teoría. La oscuridad, la audacia, la decisión y la corta distancia del asalto hicieron fracasar todos los optimistas vaticinios de matemática filosofía de la defensa. La cortadura debería haber sido más profunda. Solamente de no haber sido vadeable hubiese dificultado de un modo eficaz el paso de los franceses, de no ser así..., pocos obstáculos son impasable para una infantería decidida y heroicamente conducida, debiendo estar sometida a los fuegos de la defensa tan sólo durante corto tiempo.

Proyectos de desembarcos, y actividad en las líneas.

El Duque de Angulema decidió explicar la enorme impresión producida en los constitucionales por el buen resultado del audaz ataque a la línea del Trocadero. Ordenó la salida del Puerto de Santa María de once cañoneras y bombardas para que se reuniesen con la escuadra que cruzaba por la bahía. Quince embarcaciones cañoneras de los constitucionales salieron a batirlas, pero, con la protección que daba a las enemigas el castillo de Santa Catalina del Puerto y el brick la «Lilloise», tuvieron que retirarse, con gran contento del ejército realista, que contemplaba el combate desde las posiciones recientemente conquistadas. El Duque dispuso el establecimiento de nuevas baterías, por ejemplo: dos en Fort Luis y otra en el Trocadero (zona de antiguos astilleros); también artilló Matagorda, para batir el paso a la zona interior de la bahía y dominar así el de Cádiz a la Isla de León, y bombardear Puntales, reanudándose con ésto los duelos artilleros de la guerra de la Independencia. Los primeros tiros franceses sobre esa península de Puntales incendiaron los almacenes de madera y caballería, pertenecientes al comercio de Cádiz, que estaban detrás del fuerte de San Lorenzo. Este incendio, al que no pudo acudir la guarnición de aquél, por no desamparar el puesto, causó nuevo efecto desmoralizador entre los constitucionales.

La posesión del Trocadero cambiaba totalmente la situación táctica de modo favorable para Angulema, que pensaba, con el apoyo de sus baterías en tierra, utilizar las fuerzas navales para atacar a Cádiz y al istmo. Consideraba que las posiciones enemigas de enfrente: Torregorda, Cortadura de San Fernando, y Puntales, no estaban

organizadas para resistir ataques por la gola, y que éstos se podrían desarrollar desembarcando por la noche en el istmo que une la Isla de León con Cádiz (28). Para reforzar el istmo activaron los constitucionales la construcción de un reducto a quinientas varas de la gola del castillo de San Fernando. Se le dio el nombre de Filopatro.

La cortadura del Trocadero ofrecía posibilidades de paso para las embarcaciones de los franceses, desde el río San Pedro al caño del Trocadero, para por él salir más al sur, es decir, a la parte interior de la bahía, esto es, aguas más apartadas de los fuegos del castillo de Puntales. Angulema, sin embargo, no poseía el suficiente número de embarcaciones menores necesarias para llevar a cabo estos desembarcos en el interior de la bahía, y entonces pensó en uno de 5.000 a 6.000 hombres en la playa de Santa María, mar afuera, al sur del Cerro de los Mártires; desembarco que sería apoyado, bombardeando las posiciones de los constitucionales de Sancti Petri, cuyas fuerzas de otros sectores serían distraídas por las demostraciones que se hiciesen sobre ellas (ver croquis 2).

Mandó el Duque efectuar un reconocimiento de la playa por oficiales de Marina y del Ejército, que manifestaron existía una línea muy extensa de arrecifes a lo largo de la costa que imposibilitaba, tanto que la playa se abordase simultáneamente por la masa de tropa necesarias, como que los barcos de apoyo se acercasen para proporcionar a aquéllas el necesario. También que el estado del mar, con frecuencia tan agitado en esta costa, dificultaba fijar con la anticipación conveniente el momento del desembarco. Al desembarcar estas tropas entre las posiciones constitucionales de la Isla y las de Cádiz, y bajo el fuego de las posiciones dominantes del Cerro de los Mártires, se haría fácil que se encontrasen cercadas y sin el apoyo del resto del ejército realista, ya que lo probable es que se aguantase a aquél al otro lado del caño de Sancti Petri, estando como estaban los constitucionales firmemente establecidos en las cabezas del Puente de Zuazo y en la posición avanzada del Portazgo. Para apoyar el desembarco proyectado podían también los franceses pasar el canal de Sancti Petri, en la zona de arenosa playa, en donde se asienta el fuerte de Urrutia.

Decidió, al fin, Angulema organizar un ataque frontal contra la isla ante dicha línea, desde el coto de San José y Molino de Almansa y simultanearlo con un ataque por mar y tierra contra el castillo de Sancti Petri, y una vez anulado éste, o conquistado, y alejadas las lanchas cañoneras españolas, efectuar un desembarco a retaguardia de la referida línea española de Sancti Petri con unos 1.800 hombres, en un corto espacio de playa libre de arreci-

(28) Es decir, volvió a revivirse el antiguo plan de los franceses en la Guerra de la Independencia, de estos desembarcos, pero esta vez teniendo fuerza naval sutil y buques de guerra de los que carecían los constitucionales.

fes que permitiese, mientras tanto, que otras fuerzas pasasen el caño desde el Coto; desde la orilla que hoy en día ocupa la Almadraba de Sancti Petri, punta entonces desierta. Se prepararía el tendido de un puente de barcas, utilizando para ello las embarcaciones acumuladas en la ensenada cercana a Torre Bermeja. El desarrollo de este plan debería simultanearse con un ataque de diversión contra el Portazgo y con un bombardeo de Cádiz por las fuerzas navales, realizado siempre que los vientos y el estado del mar lo permitiesen.

Así, pues, la actividad de los realistas se dirigía ahora a la boca de Sancti Petri y con este objeto trasladaron artillería de la utilizada en el ataque al Trocadero y de la tomada allí a los constitucionales. Aparte del plan de ataque en proyecto, era muy importante cerrar a éstos la entrada a Cádiz por esa boca de Sancti Petri y cortar las comunicaciones marítimas a dicha plaza por este punto (ya por el norte estaba bloqueado eficazmente por la escuadra francesa), consiguiendo así el ansiado sitio de que ya se venía hablando desde la otra guerra, sin que nunca llegase a ser efectivo.

Los españoles, por su parte, tomaban precauciones y fortificaban el istmo que une Cádiz con San Fernando, para hacer frente a los posibles ataques que lanzase Angulema por dentro de la bahía. Se rehabilitó el antiguo reducto inglés del Morro, de la última guerra, situado entre el castillo de Puntuales y la batería de la 2.^a Aguada. Se estableció una batería en el Molino de Santibañez, cercano a Torregorda por el lado de la bahía; otra en la Casería de Ocio, para cinco cañones; un reducto entre la batería de Punta Cantera y la de Caño de Herrera, al que se le llamó reducto de la Lealtad. Otra, batería cerca del Puente de Ureña, cortando el arribe que va a la Carraca. Se abrieron dos lunetas, una cerca del puente en cuestión y otra cerca de la Casería de Ocio; ésta se llamó del 9 de marzo. A la izquierda del reducto de Campo Soto se habilitó una luneta, a la que se le puso el nombre de Luneta de la Intrepidez y a su izquierda se empezó otra que se tituló Luneta de la Unión. En el frente de la isla se guarneció el Molino de San José... En una palabra, los españoles construyeron más obras defensivas que las que había en la Guerra de la Independencia, cosa natural al estar amenazadas en esta ocasión también por ataques desde el mar.

El 2 de septiembre los barcos franceses se acercaban a la playa, frente a Campo Soto, y las baterías de la Independencia y del Rey Constitucional, les hicieron fuego. Cañoncos de esta clase se sucedían con gran frecuencia y variada intensidad. Un falucho corsario de Conil burló la vigilancia de los buques franceses y consiguió entrar en Cádiz... A todas las baterías que, mirando al mar, pudiesen tener que

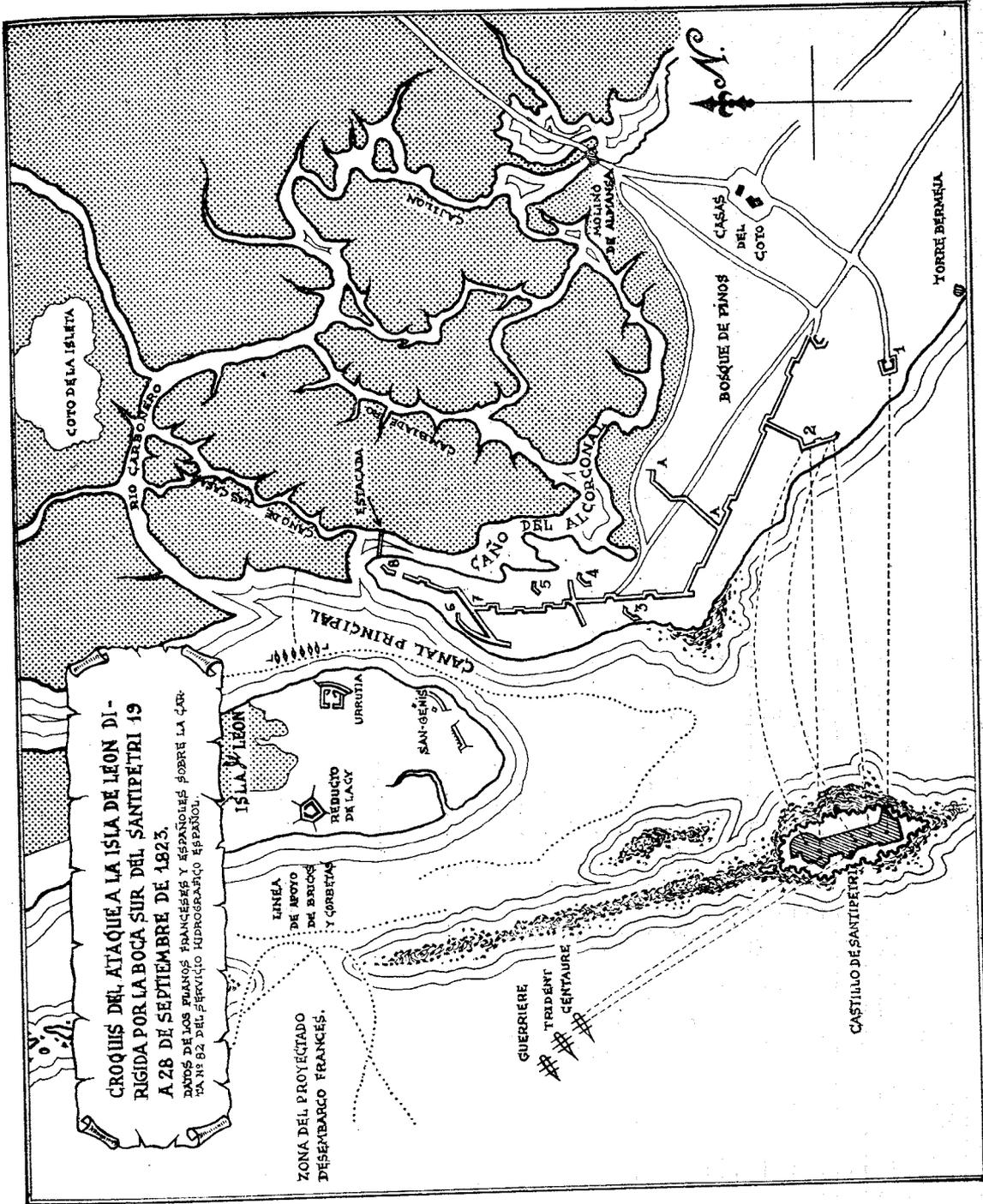
tirar contra barcos, se les dotó de hornillos para bala roja (29). Se cerraron con cadena algunos caños como los Pan de mis hijos, Camarón, el Socorro, Borriquera y Alcornocal, y con estacadas Machín Chico y Boca Sequilla. Se inundó la isla del Vicario, cercana al puente de Zuazo, bañada por el caño del Zurraque y el de Sancti Petri y más cerca de la boca del canal. Para reforzar el fuego del castillo de Sancti Petri y batir mejor la entrada, se fondeó cerca de él la fragata «Hortensia».

Ataque de Sancti-Petri.

El de Angulema consideró, desde un principio, que una de las zonas críticas del campo de batalla era la de Sancti Petri; creía imprescindible el cerrar la entrada a Cádiz por este punto, mas no pudo atender todo lo de prisa que él hubiese deseado a este sector por falta de elementos, en especial de artillería de gran calibre, pues no disponía más que de las seis piezas de a 24 que se emplazaron en la batería de su nombre, frente a la línea del Trocadero. De todos modos, ordenó el establecimiento de la Batería de la Falaise, en el referido sector de Sancti Petri, en la costa del Coto de San José, para emplazar en ella artillería cuando le fuese posible y atacar el castillo del islote de Sancti Petri, al mismo tiempo que lo hiciesen los barcos, convenientemente fondeados y acoderados (ver croquis 2).

Empezó la construcción de la mencionada batería en la noche del 18 al 19 de agosto, dedicando a ella un pequeño destacamento de Ingenieros, reforzado por algunos infantes de los regimientos de línea números 20 y 27. También pasó a este sector el 3.º Regimiento de Guerra de la Guardia Real. Se empezó a construir la batería para ocho piezas de a 24, con grandes dificultades, debido a la arena de la playa y por escasear los cestones y las faginas. El 1 de septiembre los franceses del Trocadero trasladaron a Sancti Petri, una compañía de zapadores y pronto pasaron otras dos más, una vez que terminaron la demolición de la línea de la Cortadura; así como fuerzas de artillería, que también se pusieron a trabajar en los emplazamientos de una 2.ª batería, que se llamó «Du Roi», más a vanguardia de la 1.ª, para cuatro cañones de a 24 y once morteros, con objeto especialmente, de batir el frente de Sancti Petri. Para entorpecer el tiro que contra esas baterías hiciesen las lan-

(29) Se estableció un sistema ideado por el brigadier don Ramón Calbet, con un horno de figura elíptica, cuyos polos estaban por debajo de la parrilla y cerca de ella. Sobre ésta se colocaban las balas formando una especie de horno descubierto y se ponía combustible, tanto debajo de la parrilla como encima de las balas. Cada parrilla podía calentar veinticinco balas de a 24, que se enrojecían a los veinticinco minutos de haberse prendido fuego. Después se perfeccionaron estos hornillos y se conseguía en diecinueve minutos. Estos sistemas tuvieron después gran difusión y fueron preferidos a los de reverbero.



CROQUIS DEL ATAQUE A LA ISLA DE LEÓN DIRIGIDA POR LA BOCA SUR DEL SANTIPETRI A 28 DE SEPTIEMBRE DE 1823.
 DATOS DE LOS PLANOS FRANCÉS Y ESPAÑOLES SOBRE LA CARTA Nº 82 DEL SERVICIO HIDROGRAFICO ESPAÑOL.

ZONA DEL PROYECTADO DESEMBARCO FRANCÉS.

ISLA DE LEÓN

LINEA DE APOYO DE BRIGOS Y CORBIAS

URRUTIA

SAN GEMIS

REDUCCO DE LA GY

GUERRIERE TRIDENT

CENTAURE

CASTILLO DE SANTIPETRI

TORRE BERNARJA

CASAS DEL COTO

BOSEQUÉ DE PINOS

MOLINO DE ALPANA

CANAL DE ALCORCONA

CANAL DE ALPANA

ESTACADA

CANAL DE SAN CARLOS

RIO CARBONERO

COTO DE LA ISLETA

CALITIA



0 100 200

CROQUIS NUM. 2.—ATAQUE A LA LINEA DE URRUTIA EN LA BOCA SUR
DE SANCTI PETRI.

- | | | |
|-----|-------------------------------------|----------------------------------|
| 1. | Batería francesa de la Falaise..... | 5 piezas de a 24. |
| 2. | » du Roi..... | 4 » de a 24 y 11 morteros. |
| 3. | » | de 4 » de a 24. |
| 4. | » | de 6 morteros de 12 10 pulgadas. |
| 5. | » | de 6 morteros portugueses. |
| 6. | » | de 4 piezas de a 24. |
| 7. | » | de 8 obuses de 6 pulgadas. |
| 8. | » | de 6 piezas de a 24. |
| AA. | | Ataque volante francés. |
| LL. | | Lanchas cañoneras españolas |
| | | { Castillo de Sancti Petri. |
| | | { Reducto de Lacy. |
| | | { Baterías de San Genís. |
| | | { Bateria de <i>Urrutia</i> . |
| | | { Navío "Le Centaure". |
| | | { Navío "Le Trident". |
| | | { Fragata "La Guerrière". |
- Fortificaciones españolas.....
- Buques franceses.....

chac cañoneras constitucionales, fondeadas en el canal de Sancti Petri, y que con frecuencia entraban hasta cerca del Molino de San José por el caño Alcarnocal que a él lleva, los franceses, bajo la dirección del coronel de Ingenieros Dupau, encargado de este ataque, establecieron dos baterías por ese lado, una de ellas «en ataque volante» para obuses e infantería. Con el fuego de ellas hicieron alejarse a las lanchas cañoneras españolas. Los constitucionales, a su vez, recelando un ataque por el canal del Molino, lo barrearón una estacada, pero de este modo también quedaron los franceses tranquilos sobre cualquier otra actividad que sus enemigos pudiesen desarrollar por el referido caño. Todo el material del puente que pensaban tender quedó acumulado a retaguardia de las trincheras, y las embarcaciones necesarias para él en la ensenada de la Torre Bermeja.

La noche del 12 de septiembre la caballería y la artillería de a caballo, español, pasaron la noche en la playa como medida de precaución.

El Duque fijó, al fin, el ataque al castillo de Sancti Petri, para el día 13, y dio orden al Almirante para que enviase los barcos que habían de fondear y apoderarse en la pleamar en los puntos convenientes para batir el castillo, así como los fuertes de la costa. Se trasladó al Coto de San José desde Puerto Santa María donde tenía normalmente establecido su cuartel general. Los barcos, en este día 13, aún daban bordadas para acercarse a su fondeadero y las baterías de tierra hicieron algunas descargas para prevenir a las fuerzas navales que estaban listas; sin embargo, los barcos fondearon al atardecer demasiado lejos, y con ello transcurrió la fecha señalada. Contrariaba al Duque el retraso, temiendo pasasen los días y sobreviniésen los malos tiempos propios del equinoccio. Para ganar tiempo para las operaciones que habían de seguir, ordenó abrir trincheras sin esperar apoderarse del castillo; con ellas intentaban llegar hasta el canal de entrada, para establecer, frente a la línea de los constitucionales del otro lado del canal, una poderosa línea de baterías capaces de apagar los fuegos de los españoles y de forzar a alejarse a las lanchas cañoneras. En la noche del 19 al 20 de septiembre, 380 hombres del tercer Regimiento de Guerra de la Guardia Real, con práctica ya en esta clase de trabajos adquirida en el Trocadero, partiendo desde un antiguo reducto situado en la linde del bosque, cavaron 800 metros de ramal hasta las inmediaciones de una gran duna, que protegía de los fuegos del castillo de Santi Petri y que enlazaba con el ataque volante de que antes se habló.

Ataque al Castillo de Sancti-Petri y su rendición.

El día 20, hacia el mediodía, después de maniobrar durante toda la mañana, se acercó a la fortaleza una división naval francesa, com-

puesta de dos navíos, una fragata y una goleta, a las órdenes del Contralmirante des Rotours. Eran los navíos «le Centaure» y «le Trident» y la fragata «la Guerrière». El primero, arbolando la insignia del Contralmirante, se acercó y pudo fondear y acoderarse sin rebasar de la línea de cinco brazas, pero muy cerca de ella, rompiendo el fuego contra el castillo con todas sus piezas de la banda de babor y a una distancia de unas 700 toesas. También lo hicieron las baterías de la Falaise y del Rey, la primera con cinco cañones de a 24 y la segunda con cuatro del mismo calibre y once morteros. En estas baterías servían algunos artilleros españoles realistas. «Le Trident» y «La Guerrière», consiguieron, al fin, acercarse a distancia eficaz de tiro y acoderarse, uniendo su fuego al del «Centaure». Los buques, disparando sucesivamente, batían el castillo casi de enfilada y éste tenía muy pocos cañones para contestar al fuego naval. Carecían los defensores de abrigos a prueba de bomba y, sometidos como estaban a una gran masa de fuego, si bien no fue muy eficaz, a las dos y media de la tarde tremolaron dos pedazos de tela blanca en el asta del telégrafo y se rindieron. El contralmirante ordenó el desembarco, en once botes, de un destacamento de Artillería de Marina y de los Regimientos 12 y 24, de línea, que los buques llevaban embarcados al efecto.

El castillo tenía veintisiete cañones, veinticuatro de ellos de bronce, y víveres para quince días. Su Gobernador era el segundo ayudante general de Estado Mayor Montes y el 2.º jefe el capitán de artillería don Manuel Ortega. La guarnición la componían 140 hombres, que tuvieron trece bajas, entre muertos y heridos. Los franceses apenas tuvieron pérdidas, tal era el efecto anodador de la masa de fuego de su artillería (más que el material); sólo tuvieron dos muertos y cinco heridos en las baterías de tierra y ninguna baja en los buques.

El combate duró más de cuatro horas y durante ellas la batería de Urrutia efectuó 157 disparos, 168, la de San Genís, y 24 el reducto de Lacy. La batería de San Genís estuvo muy expuesta, por batirla los navíos de enfilada.

Después de la rendición del castillo de Sancti Petri se notaron síntomas de indisciplina en algunos Cuerpos del ejército de la Isla, reaccionando contra ello, fue disuelto el Regimiento 2.º Provisional y fueron repartidos sus hombres entre otros Cuerpos.

La Carraca fue bombardeada el día 15, con cohetes a la Congrève incendiarios, causando pocos daños; el día 16 se repitió el ataque, durando desde las doce a las cuatro de la mañana; se incendiaron algunos sitios, entre ellos el dique en que se encontraba el navío «Guerrero». Dispararon 114 cohetes, de los cuales sólo 56 cayeron dentro del Arsenal (efectos de la dispersión de un arma entonces tan poco precisa).

El ataque a la línea de Urrutia-San Genís.

Este se hizo, como ya queda indicado, partiendo desde el pinar del Coto y Molino de San José y quedó interrumpido su relato para describir el ataque al islote de Sancti Petri, que fue coronado por su rendición. En la noche del 20 al 21 de septiembre (segunda de los trabajos del ataque), 860 trabajadores continuaron el ramal, ya sin necesidad de ser de zapa doble, al no tener y que proporcionar ya cubierta contra los fuegos del castillo; por tanto, pudieron ir más de prisa los trabajos. La tercera noche trabajaron 690 hombres. Durante el siguiente día las lanchas constitucionales se fondearon, tomando de enfilada el ramal construido la noche anterior, batiendo también de revés la líneas de dunas de la playa, donde hoy se asienta la Almadraba de Sancti Petri. Esta noche establecieron dos transversales de cestones, con dos medias plazas de armas, a izquierda y derecha, la de este lado preparada para emplazar obuses para alejar a las lanchas españolas. La artillería trabajó en el acondicionamiento de la 3.^a, 4.^a y 5.^a baterías. En esta noche, como acción de diversión, maniobraron los franceses en el sector del Portazgo, ocupando la venta quemada. Los españoles salieron en número de unos doscientos por el arrecife y atacaron, apoyados, por el fuego de las dos lanchas cañoneras que avanzaban por el caño del Zurraque, pero los franceses aguantaron firme. Al amanecer, los constitucionales que habían efectuado la salida, se retiraron para evitar les batiese, de flanco, la batería de Bellunne.

Durante las noches siguientes se fueron acercando los franceses al canal de Sancti Petri hasta establecer los atrincheramientos para los tiradores de fusil, que en la parte más estrecha del canal, deberían hacer fuego sobre las baterías constitucionales; dichos atrincheramientos quedaban a menos de quinientos metros de la batería de San Genís. Los franceses emplazaron también obuses, con lo que tuvieron que apartarse las lanchas cañoneras de los constitucionales. Los trabajos de los realistas de este ataque de Sancti Petri habrían de continuar, hasta durar, en total, siete noches.

El Duque de Angulema activaba también los preparativos del desembarco proyectado en la playa de poniente a retaguardia del reducto de Lacy para atacar de revés la línea de Urrutia. En Sanlúcar se adiestraban diariamente las tropas destinadas a efectuarlo. Eran de la Guardia Real y de la Línea, y también habían dispuesto destacamentos de Artillería y de Ingenieros, provistos de escalas para franquear el paso de las cortaduras y facilitar la escalada de las baterías que tendrían que atacar por la gola. La fuerza de desembarco estaba a cargo del vizconde de Tirlet, teniente general de Artillería. El de Angulema dio orden al contralmirante Duperré, jefe ahora de las fuerzas naválicas francesas, de empezar el bombardeo de Cádiz en cuanto se lo permitiesen las circunstancias de mar y viento.

Bombardeo de Cádiz.

El 22 de septiembre se mantenía la escuadra francesa del contralmirante Duperré fondeada en el oeste de Cádiz y a menor distancia de la acostumbrada. Estaba en dos líneas, la más distante de tierra formada por los buques de mayor desplazamiento; unos 13 en total (3 navíos, 6 fragatas, 1 corbeta, 2 bergantines y 1 goleta); y en la más cercana la fuerza sutil, compuesta por unas 35 embarcaciones. El día 23, al tener viento favorable, se dirigieron estas fuerzas a bombardear la plaza de Cádiz. Los buques menores que constituían la fuerza sutil se pusieron a navegar en una línea, de dirección oeste-este, tendida ante las murallas de la plaza desde enfrente del Castillo de Santa Catalina y del baluarte de la Candelaria. En esas fuerzas sutiles había diez bombardas (siete de ellas francesas y tres españolas, realistas) y cinco obuseras. Las bombardas y cañoneras navegaban en grupos de seis o siete, sostenidos por veinticinco botes armados de la escuadra, repartidos en grupos interpolados con los de aquéllas; los franceses navegaban proa a levante. El baluarte de la Candelaria hizo fuego a las embarcaciones atacantes que disparaban contra el centro de la ciudad.

El bombardeo duró desde las ocho hasta las once de la mañana y en ese tiempo lanzaron doscientas bombas. A eso de las diez salieron las cañoneras españolas del apostadero de la Puerta de Sevilla y al estar a la altura del baluarte de San Carlos, avanzando más y más, rompieron el fuego, sobre las francesas. Estas, ante el decidido ataque de las constitucionales, se replegaron sobre su escuadra y por ello, y por empeorar el estado del mar, les dio el almirante Duperré, orden de retirada. Las lanchas constitucionales del Apostadero de la Caleta también se habían hecho a la mar y acosaban por el oeste a los atacantes. De éstas fue echada a pique una tartana obusera y dos lanchas, hubieron de ser remolcadas con averías (30). Las fuerzas navales realistas se retiraron sobre Sanlúcar y Rota, con numerosas averías. Los partes franceses dan cuenta de haberse comportado muy valerosamente los marinos españoles realistas, mandados por el capitán de fragata Michelena (31), habiendo tenido mucha parte en el éxito de la jornada (32).

(30) «Le grand canot du «Colosse», percé d'un boulet, a eu deux hommes tués.» Parte francés.

(31) Juan Angel Michelena (que nació en Maracaibo en 1774 y murió en el Ferrol en 1831), se había distinguido en las campañas del Río de la Plata de 1809 y 1810, siendo condecorado con la *Cruz Laureada de Marina*. Vivía en Puerto Real cuando fue ocupada por los franceses y se presentó al general francés conde de Bordesouille, que le dio el mando de una división de lanchas de las armadas en Sanlúcar; con ella se incorporó a las fuerzas navales del almirante Duperré. Se distinguió en el bombardeo de Cádiz y fue condecorado con la Legión de Honor.

Los efectos causados por el bombardeo de Cádiz fueron más bien en los edificios; no sufrieron mucho por él las personas, entre las que no hubo que lamentar ningún muerto y tan sólo unos cuantos heridos. Sin embargo, produjo gran efecto moral sobre la población civil el ver que podía reproducirse. Los indiferentes políticamente, los pusilánimes, y los que estaban indecisos sobre qué partido tomar, al ver atacadas sus familias y propiedades, fueron pensando en hacer ambiente para una rendición.

El Gobierno constitucional publicó una proclama ensalzando el heroísmo de los ciudadanos y haciendo presente al pueblo de Cádiz que los atacantes habían destruido propiedades particulares, contrariamente a lo que había prometido el rey de Francia de limitar todo lo posible las hostilidades; también que habían osado «hacer fuego sobre la sagrada persona del Rey, que ellos decían venir a amparar». Decía la proclama que, por los ataques realizados, parecía que el gobierno francés, que aseguraba «hacer la guerra a los revolucionarios», entendía por tal a los arsenales y al comercio, así como a los habitantes de Cádiz, incluso la persona del Rey (33). Hacía notar que las casas destruidas no pertenecían, precisamente, a los gobernantes constitucionales y que éstos tenían medios para proteger a sus soldados de los efectos del bombardeo, y que, así, iba dirigido éste más bien contra los paisanos ajenos a toda política, incluso ancianos, mujeres y niños. Hacía notar la proclama «el escándalo que suponía el que varios de los barcos que dispararon contra Cádiz arbolasen bandera española» (los de los realistas); decía que los españoles que los tripulaban eran llevados, a la fuerza, por los franceses contra sus propios hermanos y contra su Rey. Que las bombas habían caído sobre el mismo Palacio Real, y que habían puesto al Rey de España en el dilema «de exponerse a sus efectos (como hizo permaneciendo con la Real familia en sus habitaciones habituales) o parecer un cobarde ante sus súbditos si se refugiaba».

Consecuencias del bombardeo.

No obstante estas manifestaciones del Gobierno, el complejo gaditano, compuesto por gentes que no todas consideraban enemigos a los que atacaban (realistas o indiferentes), se tambaleaba por los efectos del bombardeo.

El golpe moral infligido por el bombardeo a los constitucionales de Cádiz no vino sólo, pues precisamente el mismo día de tener lugar

(32) «Dans Cette action, les marins espagnols, commandés par le Capitaine de Frégate Michelena, se sont conduits avec beaucoup de bravoure, et ont pris une grande part au succès.»

(33) A «nuestros arsenales, nuestro comercio cuantas personas encierra Cádiz sin exceptuar la del Monarca»

aquél se recibió la noticia de la rendición de Pamplona al mariscal de Lauriston; plaza fuerte, que aprovisionada como estaba para mucho tiempo, inquietaba a Angulema, pues tenía inmovilizada, ante esa plaza clave, una división, muy necesaria para otras operaciones. Había sufrido Pamplona cinco meses de bloqueo y sitio y quince días de bombardeo. El generalísimo francés esperaba que a la caída de esta plaza siguiesen pronto las de otras (34).

Proyecto de desembarco en la playa de Santa María y de ataque frontal en la línea San Genís-Urrutia.

Los realistas habían continuado los trabajos del ataque de Sancti Petri, después del bombardeo de Cádiz. También maniobraban en el sector del Portazgo para distraer la atención de los defensores, perfeccionando cortaduras (35) y parapetos. Una vez que estuviese terminada la línea de ataque de la costa oriental del canal de Sancti Petri, y aculada en ella una masa de artillería de 47 piezas, esto es, superior a las de los constitucionales de la orilla opuesta (36), se llevaría a cabo el desembarco de dos brigadas en la playa de Santa María (al norte del reducto de Lacy), desembarco que permitiría el forzamiento del paso del canal en embarcaciones y, sobre todo, por el puente de barcas que se tendería al efecto. El Duque recorría los trabajos del ataque de Sancti Petri y el día 28 estuvo en gran peligro cuando sobre él y su séquito hizo fuego la artillería constitucional, uno de cuyos proyectiles estuvo a punto de alcanzarle.

Las dos brigadas francesas preparadas para el desembarco eran, una de la Guardia Real y otra de fuerzas de Línea. Mandaría la operación, en su parte terrestre, el teniente general conde de Bourmont. Las tropas estaban animadas de un gran espíritu y querían todas, las preparadas para el desembarco y las del ataque de Sancti Petri, emular a las que habían asaltado el Trocadero. Las del desembarco se mantenían, desde el día 26, a bordo de las embarcaciones dispuestas al efecto, fondeadas a la espera, frente a Rota.

(34) «Tous les esprits étaient préoccupés de la nécessité de s'en rendre maître. Il n'était d'une sage politique ni de la dignité de France de laisser à sa porte un boulevard de cette importance... Il était facile de prévoir que la chute de Pampelune entraînerait bientôt celle de Saint Sébastien et de Santoña, et qu'alors on pourrait diriger contre les places de la Catalogne toutes les forces françaises réunies dans le nord de l'Espagne».

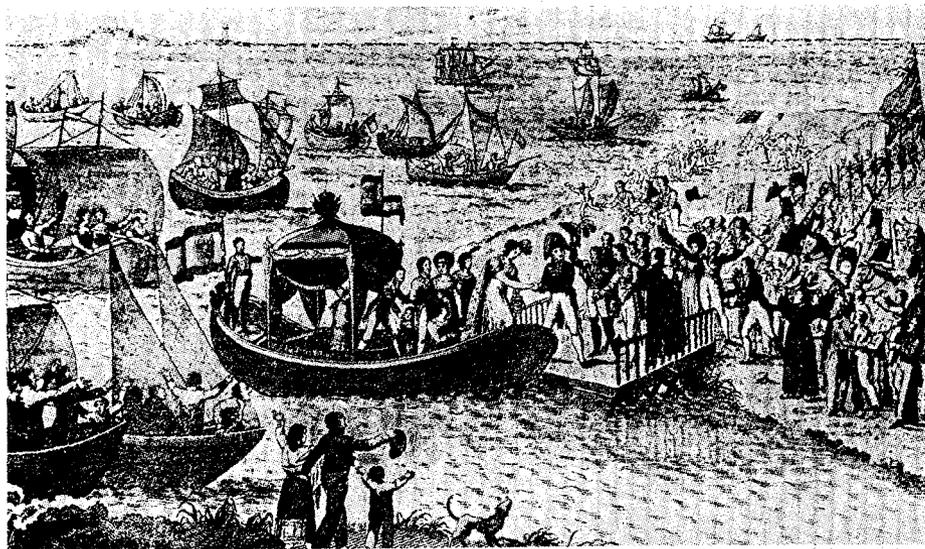
VICONTE DODE DE LA BRUNERIE: *Precis des Operations Militaires dirigées contre Cadix dans la campagne de 1823.*

(35) Se ve que en este sector se mantenían a la defensiva.

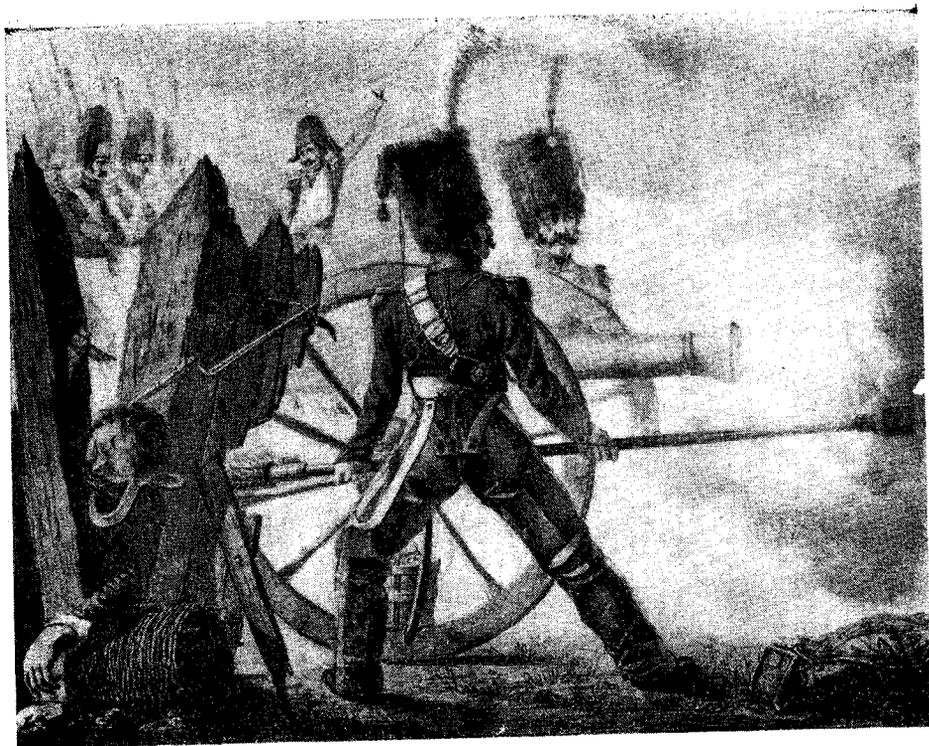
(36) A las 47 piezas del ataque sumaban ahora los franceses 26 del castillo, que formaban un total de 73 cañones con buenos artilleros. Contra ellas sólo podían presentar los constitucionales unos 24, con insuficiente número de sirvientes.



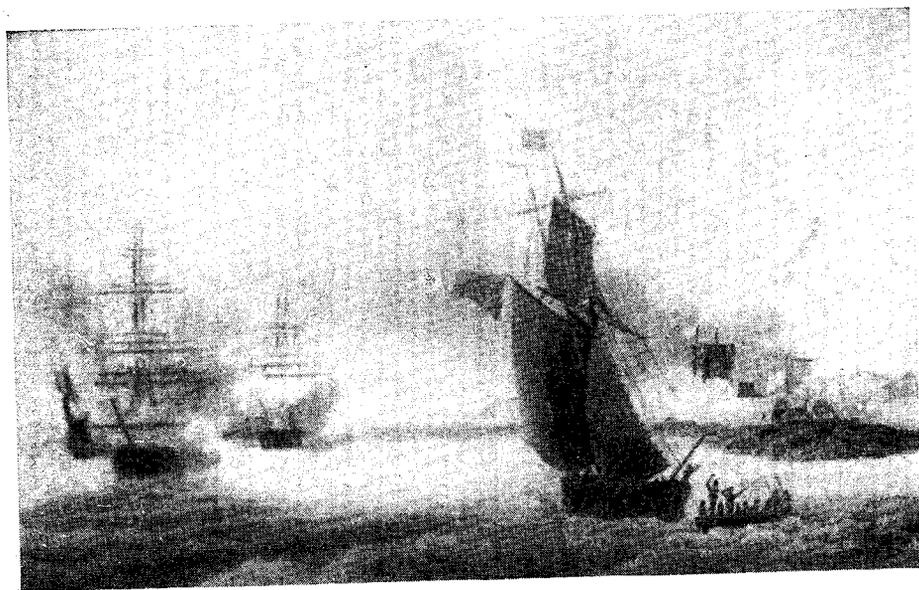
El Duque de Angulema, generalísimo de los ejércitos absolutistas en España, con su estado mayor, ante las líneas de ataque a Cádiz en 1823. Al fondo, el castillo de Sancti Petri.



Desembarco de los reyes y su séquito en el Puerto de Santa María, el 1.º de octubre de 1823. En la caña de la falua real va el general de la Armada don Cayetano Valdés, jefe de los constitucionales de Cádiz. No fue hecho prisionero. Los franceses evitaron que Fernando VII lo hiciese prisionero (Grabado de la época).



Artilleros franceses (de Artillería a Caballo), de la Guardia Real, haciendo fuego con una pieza en su ataque a Cádiz en 1823.



Ataque al castillo de Sancti Petri por los buques franceses (20 de septiembre de 1823).

El desembarco debería efectuarse con arreglo al plan siguiente: Todo estaría preparado y cuando la escuadra comunicase que estaba dispuesta para efectuar el desembarco, las ocho baterías de Sancti Petri romperían un vivo fuego contra las de la orilla de la Isla, las que por superioridad de piezas serían acalladas rápidamente. Esperaban los franceses que el no estar dispuestas las baterías de la línea de Urrutia para ser defendidas de ataques por la gola, cuando se verificase el desembarco detrás de ellas, serían evacuadas. Desembarcarían, algo más al norte del reducto de Lacy, en el trozo de la costa limpio de arrecifes, 1.800 hombres en una primera ola, y serían reforzados sucesivamente por otras. Estas fuerzas atacarían al susodicho reducto de Lacy y las baterías y trincheras de la línea de Urrutia, de revés, para volver sus cañones contra las lanchas cañoneras y obuseras constitucionales y contra las fortificaciones del Cerro de los Mártires, con objeto de proteger el tendido del puente de barcas para cruzar el caño de Sancti Petri las tropas preparadas en su margen oriental, debiendo pasar en seguida la caballería y la artillería.

En la guerra anterior, los defensores de la Isla de León habían comunicado el Río Arillo (que desemboca en la bahía), con el canal de Sancti Petri, uniéndole a uno de los afluentes de éste: al caño Hermano Mayor que salía entre las baterías de San José del Bausel y de San Melitón de la Calavera y a lo largo de la comunicación, utilizando ésta con foso, existían baterías (una de ellas la que hoy puede verse cercana al pozo de Alcudia). Ese foso en lugar de ser infranqueable, o casi infranqueable, podía ser pasado fácilmente a caballo, y hasta a pie, en un espacio de unos 700 metros. Con ésto y con no haberse establecido las posiciones antiguas del Cerro de los Mártires, la Isla podría ser atacada de revés y entrar así, los de Angulema, con cierta facilidad, en la población de San Fernando. La progresión hacia Cádiz tendrían que hacerla los atacantes, pasando primero una cortadura que unía el foso antes citado y el mar, cortadura poco eficaz, pues se cegaba muy amenudo con fango y arena, pero tenía a su largo un parapeto; después habrían de progresar por la estrecha playa y por el arrecife si los que se dirigiesen hacia San Fernando lo habían alcanzado, a pasar por el estrechamiento que existe entre el origen de Río Arillo (cercano a la playa) y la mar misma; después habían de atacar Torregorda, por estrechos itinerarios, ya que el resto del istmo en esta parte lo ocupan salinas y terrenos fangosos. Seguidamente habrían de marchar por el istmo y llegar al barreamiento fortificado de la cortadura de San Fernando, que pensaban rebasar y envolver a la bajamar.

En Campo Soto se mantenía la reserva de los constitucionales, lista para lanzarse al contraataque. En resumen: el terreno era magnífico para la defensiva, pero insuficientemente organizado y defendido, y con ello contaban los franceses. Había una gran diferencia de este ataque a Cádiz con el de la guerra de la Independencia: en

esta ocasión el dominio del mar era de los franceses y la marcha de éstos por el istmo (playa y arrecife), podría ser flanqueada por su escuadra y por fuerzas sutiles, y podrían hacer otros desembarcos desde la península de Matagorda, a retaguardia de las sucesivas líneas de resistencia que fuesen presentando los constitucionales. Aumentaba el optimismo del duque de Angulema el saber que empezaba a cundir el descontento en Cádiz, ya que ahora no era la lucha contra el invasor claro y terminante, como en la guerra de la Independencia; la defensa que habían de hacer los gaditanos era contra unas fuerzas en las que había españoles que, arbolaban banderas españolas, y que proclamaban apoyar sin interés material alguno, al rey de España en unos derechos que muchos españoles de ambos campos opinaban divinos.

Descomposición de la defensa.

Ya el 20 de agosto se había pasado al enemigo una avanzadilla situada en la Isla del Vicario, compuesta de un cabo y seis hombres. El 23 desertaron otro cabo y dos soldados. El día 13 de septiembre, por la tarde, se sublevó la tropa del Regimiento de San Marcial en el campo de Sancti Petri, pero permaneciendo fieles a la constitución los cabos, sargentos y oficiales. El comandante de las fuerzas pudo escapar de caer en manos de los sublevados, y llegó a Campo Soto con la noticia. Por si no podía alcanzar al puesto de mando del general en Jefe, también le envió por mar, para notificarlo, a un teniente de ingenieros. Antes que los revoltosos pudiesen llamar a los franceses, y que se pusiesen de acuerdo con ellos, el general Burriel se puso al frente de las tropas disponibles, unos 2.500 a 3.000 hombres de todas las armas, incluidos en ellos la milicia y la caballería (200 caballos) y llevando dos piezas de artillería. Se dirigieron a Sancti Petri en tres columnas mandadas por los generales Espinosa y O'Daly y el coronel Gutiérrez Acuña. La caballería operaba a las órdenes del coronel Sesane. Mientras se acercaban las tropas legales a los sublevados, los jefes y oficiales de éstos, consiguieron hacer que la tropa depusiese su actitud; el general Burriel recibió la noticia cuando ya se disponía a romper el fuego con sus cañones. Se relevó a los de San Marcial y, en el campamento de Campo Soto, previo proceso sumarísimo fallado en la misma noche, fueron fusilados a la mañana siguiente seis soldados, sorteados entre todos los sediciosos, y con ellos un cabo de artillería de la batería de la Libertad Civil, que se dedicaba a sublevar a la tropa.

El Arsenal de la Carraca fue nuevamente bombardeado, esta vez con granadas. Cayeron dentro 50, desde las doce de la noche y media de la madrugada.

El 21 de septiembre se notaron síntomas alarmantes de sublevación en el 2.º regimiento provisional por lo que el Mando constitucional decidió su disolución; siendo repartidos sus individuos en diferentes cuerpos. Seguían los casos de defección en el campo constitucional.

El día 24 de septiembre se acercaron a Sancti Petri, dos navíos, dos fragatas, un bergantín y dos faluchos, franceses, escoltando a otros barcos menores con tropa embarcada, y el comandante del Campo de Urrutia juzgó que no tenía, ni con mucho fuerzas suficientes para hacer frente a un desembarco, y que las obras de defensa eran débiles para resistir un ataque formal (37). Comunicado ésto al general en Jefe, estudiada por él la situación, y viendo cuan pocas fuerzas tenían para reaccionar ante un ataque, no obstante haber sido dominada la primera sublevación, dio la orden de retirada hasta la cortadura de San Fernando, disponiendo algunos destacamentos de trabajo, de modo ostensible, en Urrutia y San Gen's, para encubrir la idea de retirada. Esta se haría primero hasta detrás de la línea de Torregorda. Deberían retirarse las tropas con anticipación al ataque, ya que, una vez lanzado éste, sería difícil que el grueso de las fuerzas pudiese retirarse de su línea y pasar el puente sobre el río Arillo.

Los acontecimientos hicieron que, estando ya el Gobierno en negociaciones con el Duque de Angulema, no se llevase a cabo la retirada por considerarse que para el buen resultado de aquella convenía conservar la Isla.

El Duque se negaba a tratar con otra persona distinta que el propio rey Fernando y puesto éste en libertad. El día 27, ante la amenaza de un ataque general de los realistas. Las Cortes proclamaron su disolución, dejando en libertad al monarca. Para poder tomar esta resolución habían tenido que sacar de la plaza de Cádiz a los milicianos y a los regimientos que se mostraban contrarios a toda capitulación. El día 28 las baterías de la Isla de León hicieron fuego, sin que supiesen los franceses la causa de tal cañoneo; ésta no era otra que aparentar que se resistiría. Con esta misma idea los batallones de la Milicia de Madrid marcharon sobre la línea de Urrutia aparentando reforzarla.

(37) La fuerza de Infantería en 25 de septiembre, se distribuía del siguiente modo: Guarnición de Cádiz, incluso su Milicia Local, 3.995; de la Carraca, 1.000; campo, entre Cádiz y la Cortadura, 800; Campo de San Carlos, 500; Campo de Urrutia, 300; servicio diario de la línea y Cuartel General, 700; tropa dedicada diariamente a las obras de fortificación, 300. Sumaban todas estas cifras un total de 7.195 hombres, y como había un total de 10.102 disponibles, resultaba una diferencia de 2.907 hombres, de la que quitando 446 desarmados a consecuencia del combate del Trocadero y 1.104 entre músicos, cornetas, tambores, asistentes y rancheros, quedaban tan solo 1.357 hombres integrando la masa de maniobra para oponerse a cualquier ataque francés —Diario de Operaciones del Tte. Coronel Bayo—.

Al reintegrarse el duque de Angulema a su cuartel General de Chiclana el día 28, encontró al conde de Valmediana, chambelán, del Monarca español, que le comunicó de parte de éste que, al fin, se encontraba libre y que podría dirigirse al sitio que el Duque designase para reunirse con él. El de Angulema contestó que estaría de vuelta, al día siguiente, al Puerto de Santa María, para recibir al Rey Fernando. Sin embargo, en previsión de lo que pudiese ocurrir, ordenó ultimar los preparativos para el ataque. No estaba tranquilo hasta que Cádiz se rindiese.

El día 29 se inició un armisticio de cuarenta y ocho horas. Cuando el Duque esperaba al Rey en el Puerto de Santa María llegaron a él los diputados Alava y Torres, con proposiciones inesperadas muy en desacuerdo de lo manifestado por Valmediana. El de Angulema se indignó y los hizo retirar de su presencia, dando orden de lanzar el ataque previsto en cuanto se acercase la escuadra que había tenido que apartarse de la costa por efecto del mal tiempo. Cuando se disponía el Duque a regresar a su cuartel general de Chiclana recibió un mensajero anunciándole que el rey Fernando llegaría, al fin, a la mañana siguiente, al Puerto de Santa María.

El 1.º de octubre recibía Angulema a Fernando VII en el muelle del Puerto, mientras aparecía en el horizonte la escuadra francesa (38). Fernando se arrojó en los brazos del Duque, diciéndole: «¡Ah, primo mío, qué servicio me habéis hecho!». No estando seguro el Duque de que la entrega de S. M. llevase aparejada la de la fortaleza gaditana, reiteró la Orden de que la escuadra se dispusiese y tomase posiciones para el ataque a Sancti Petri. No fue necesario llevarlo a cabo, pues las autoridades de Cádiz dispusieron la entrega de la Isla de León y de la plaza a las tropas francesas que tomaron posesión de ellas el 3 de octubre, a las cuatro de la tarde. Las Unidades del Ejército constitucional fueron sacadas de Cádiz y acantonadas en algunos pueblos cercanos, quedando la artillería, los Ingenieros y el Estado Mayor, en Cádiz. El general Burriel, para evitar toda perturbación de la paz que se iniciaba, lanzó una proclama a las tropas, recomendando a todos el exacto cumplimiento de sus deberes y observar la más completa disciplina.

El Rey había publicado un manifiesto el 30 de septiembre en el

(38) Don Cayetano Valdés como oficial más caracterizado de la Real Armada, patroneó las falúas que condujo al Rey al Puerto de Santa María, era lo que prescribía la Ordenanza. Había sido advertido por el nuevo general Bordesoulle, gobernador militar de Cádiz, que sería encarcelado al llegar a tierra, pero fue no queriendo demostrar temor alguno. Al llegar al Puerto, Bordesoulle le arrestó preventivamente a bordo de un barco francés, al que ordenó salir para Gibraltar, con lo que le salvó la vida.

De Gibraltar pasó a Inglaterra, donde fue tratado con caballerosidad y consideración por sus antiguos enemigos. Con la amnistía de la Reina Gobernadora volvió a España y mandó el Departamento de Cádiz. Fue nombrado Prócer del Reino.

que prometía una amplia amnistía (39) y ello, unido a la caída de la Isla Gaditana y la disolución de las Cortes, provocó la rendición de muchas plazas (40).

En Cádiz, el Duque de Angulema entregó el mando de las tropas al conde de Bordesouille y regresó a Francia, dando por terminada la campaña. Los realistas de las poblaciones españolas que atravesó en su viaje le hicieron objeto de grandes manifestaciones de entusiasmo y reconocimiento, considerándole como libertador del Rey Fernando. Mientras, las tropas francesas bien aleccionadas se mantenían como amigas de la nación ocupada. Se decía que, otra vez, como en tiempos de Felipe V, «no había Pirineos».

No obstante, en Cataluña, siguió Mina resistiendo; Lérida no se rindió hasta el 18 de octubre; esto es, tres semanas después que Cádiz. El 21, después de una admirable resistencia, capituló Seo de Urgel. El 1.º de noviembre lo hizo, al fin, Mina en Barcelona, encerrado en la ciudadela, pues fue contra la voluntad de los barceloneses. Siguieron Tarragona y Hostalrich. El 5 del mismo mes ocupaban los franceses Cartagena y el 12 Alicante, última plaza en que se resistía a la reacción absolutista.

Consideraciones sobre estas operaciones sobre Cádiz.

Los defensores de la Isla Gaditana en 1823, tienen escasez de efectivos para guarnecer una posición de tan extenso perímetro. Los atacantes también la tienen, pero llevan la iniciativa en la elección del punto de aplicación de su esfuerzo y efectúan la concentración de ataque; primero, ante las posiciones del Trocadero, después ante las de la línea de Urrutia en el Sancti Petri.

(39) Se expresaba en el manifiesto: «Siendo el primer cuidado de un rey el procurar la felicidad de sus súbditos y ésta incompatible con la incertidumbre de la suerte futura de la nación y de sus súbditos, me apresuro a calmar los recelos e inquietud que pudiera producir el temor de que se entronice el despotismo o de que domine el encono de un partido...». Más adelante: «Prometo —decía— libre y espontáneamente, y he resuelto llevar y hacer llevar a efecto un olvido general, completo y absoluto de todo lo pasado, sin excepción alguna, para que de este modo se restablezca entre todos los españoles la confianza y la unión, tan necesarias para el bien común, y que tanto anhela mi paternal corazón...». Declaraba, también, que todos los militares conservarían sus grados, empleos, sueldos y honores y que los milicianos podrían libremente trasladarse a donde quisiesen.

(40) Un segundo manifiesto dejó aterrados a los que confiadamente se habían entregado: «declaro —decía— que en toda esta época he carecido de libertad, obligado a sancionar las leyes y a expedir las órdenes, decretos y reglamentos que contra mi voluntad se meditaban y espedían por el mismo gobierno... Aprobaba todo lo resuelto por las Juntas de Oyarzun de 9 de abril y de Madrid de 26 de mayo...».

Los defensores están animados, en principio, de un espíritu de ofensiva y así efectúan las salidas los días 4 y 16 de julio. La del día 16 es un verdadero «reconocimiento de fuerza», de toda la línea.

El ataque al Trocadero no se hizo precisamente en una marea viva con un mínimo de agua en la bajamar; una marea de esta especie había tenido lugar ocho días antes; en esa noche lo esperaban los españoles. Ello hace sea más difícil el paso de la cortadura, pero da a los franceses la ventaja de la sorpresa.

El paso de la cortadura se efectuó después de un reconocimiento de buceadores, por donde el fondo era firme y donde no había aballos de frisa.

El ataque a una línea alargada parece que, de un modo ortodoxo, deba hacerse por uno de los extremos, más difícil de ser reforzado por el resto de ella que si se hace por el centro. Los defensores fortifican más los extremos; pero el ataque se desarrolla hacia el centro. Cerca ya de la línea los asaltantes, los defensores no pueden hacer uso de sus armas una vez disparadas, y ya en la línea los franceses, el ataque de enfilada hace imposible toda reacción por el fuego.

Nos hace ver ese asalto a la línea del Trocadero de lo que es capaz una Infantería decidida: al arma blanca domina esa línea, erizada de fusiles y cañones, que teóricamente han de vomitar metralla.

La península del Trocadero en poder de Angulema supone una gran amenaza contra el istmo de Cádiz y contra esta plaza, amenazada también, en esta ocasión, desde el mar.

Los atacantes cambian seguidamente su esfuerzo principal a otra zona y pasan a actuar en la de Sancti Petri, contra el castillo de ese nombre y contra la línea de Urrutia.

El ataque contra ella va precedido del dirigido contra el castillo de Sancti Petri; el del castillo; se termina algo antes.

El fuego de los barcos franceses bate al castillo de enfilada, pudiendo defenderse contra ellos con muy pocas armas. Al mismo tiempo es batido con fuego de cañón y de mortero desde tierra. El lugar de fondeo de los buques para, acoderados, presentar más artillería está bien escogido.

Una vez ocupado el castillo de Sancti Petri por los franceses, el fuego de sus cañones es contrario a los constitucionales, tomando de enfilada a las baterías de la línea Urrutia. El de los barcos las bate de este modo. Las lanchas cañoneras constitucionales han de alejarse ante el fuego de los realistas.

Estos, gracias al dominio del mar, que ejercen, bombardean Cádiz, produciendo en la plaza un intenso efecto moral.

Gracias, también, al dominio del mar, los atacantes de la Isla Gaditana la amenazan con un desembarco. Primero estudian uno,

de 5.000 ó 6.000 hombres; después, ante las dificultades hidrográficas, lo transforman en uno de sólo 1.800, complementario del ataque por Sancti Petri. No llega a realizarse.

La amenaza de desembarco combinado con la del paso del caño por Sancti Petri, junto con el considerar el estado de ánimo de las fuerzas de la defensa, su cuantía y la calidad de las fortificaciones, impulsan al Mando Constitucional a ordenar la retirada, y a las Cortes a decretar su propia disolución, previa puesta en libertad del Monarca. Por último, a la entrega de la plaza, y de las líneas de la Isla.

Se ve, pues, la enorme diferencia existente, en lo espiritual y en lo material, entre las batallas, por Cádiz, 1810-1812, y de 1823. El estudio de esas diferencias y sus consecuencias presenta una eficaz lección (41).

(41) Véanse, en los núms. 6 y 8. de esta REVISTA DE HISTORIA MILITAR, los trabajos *Sobre el ataque a Cádiz de 1810 por los franceses* y *La batalla de Chiclana*, ambos del mismo autor.

APENDICE 1

EJERCITO DE RESERVA

Estados de fuerza del 15 de agosto a la 2.ª quincena de agosto de 1823.

	Infantería			Caballería	
	Jefes	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa
Disponibles..	35	807	11.209	50	319
Total.....	46	985	15.098	70	422

Del 31 de agosto, antes de la pérdida del Trocadero

Disponibles..	35	743	10.613	41	319
Total.....	49	925	14.143	54	421

APENDICE 2

EJERCITO DE RESERVA

Estado general de la fuerza disponible de dicho Ejército a fin de septiembre de 1823.

Indicaciones de las armas y organización	Número de									Suma por Armas
	Del Ejército Permanente			De Milicia Activa			De Milicia Voluntaria			
	Jef.	Ofc.	Tro.	Jef.	Ofc.	Tro.	Jef.	Ofc.	Tro.	
INFANTERIA										
1. ^a División	8	157	3.015	2	40	548				
2. ^a »	2	70	927	4	60	1.190				
Brig. de Mil. Voluntarias							6	159	227	
Mil. Voluntar. de Cádiz							4	140	2.295	
										10.102
CABALLERIA										
Milicias Voluntarias							122	115		
Escuadrón Provincial	1	8	196							
										311
ARTILLERIA										
Dcl 3. ^{er} Regimiento	1	11	78							
Del 3. ^{er} Escuadrón		4	51							
Del 3. ^{er} Batallón tren	1	7	80							
Brg. Artillería de Mar.	2	12	308							
										517
INGENIEROS										
Zapadores										
1. ^{er} Batallón	1	21	241							
	16	290	4.896	6	100	1.738	10	321	4.537	241
Suma por clases		4.896		1.738			4.537			11.171

NOTA.- Cualquiera que fuese la calidad de las tropas del Ejército de reserva siempre sería escaso el número total que se expresa en el anterior estado, para cubrir la multitud de sus atenciones en esta fecha. Algunas indicaciones con respecto a cada arma pondrán fuera de toda duda esta afirmación. (Ver texto).